

V23 N69 | 2024

<https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2024-N69-3725>

Dilemas en el trabajo de campo con migrantes en una ciudad intermedia

Sofia Yamila Serafini

Universidad Nacional de Río Cuarto¹, Río Cuarto, Argentina

syserafini@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0197-1365>

Recibido: 11.09.2024 | **Aceptado:** 20.12.2024

Resumen: En el presente artículo busco reflexionar sobre algunos de los desafíos que implica realizar trabajo de campo etnográfico con migrantes senegaleses en Río Cuarto, una ciudad intermedia de la provincia de Córdoba, Argentina. Este camino metodológico me permitió entablar un vínculo particular con mis interlocutores, donde los roles asignados y las relaciones se vieron tensionadas de acuerdo con diversas ideas y apreciaciones en torno a diferentes cuestiones, como las migraciones y el género. La reflexividad sobre las prácticas desarrolladas en el campo me permitió reconocer y reconsiderar errores, límites y dificultades en la indagación, emergiendo dilemas en el uso de categorías, posiciones y prejuicios. Este escrito es el resultado del desarrollo de técnicas de recolección y análisis cualitativas, como la relectura de anotaciones de campo sobre conversaciones informales, indagación y sistematización de antecedentes temáticos y observación en diferentes sitios de la ciudad y diferentes grados de participación.

Palabras clave: Migración; senegaleses; Etnografía; Río Cuarto.

¹ Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (ISTE-UNRC-CONICET).

Dilemmas in fieldwork with migrants in an intermediate city

Abstract: In this article I seek to reflect on some of the challenges involved in conducting ethnographic fieldwork with Senegalese migrants in Río Cuarto, an intermediate city in Córdoba, Argentina. This methodological path allowed me to establish a particular bond with my interlocutors, where assigned roles and relationships were strained according to different ideas and appreciations around issues such as migration and gender. The reflexivity on the practices developed in the field allowed me to recognise and reconsider errors, limits and difficulties in the enquiry, emerging dilemmas in the use of categories, positions and prejudices. This paper is the result of the development of qualitative collection and analysis techniques, such as the re-reading of field notes on informal conversations, research and systematisation of thematic background and observation in different places in the city and different degrees of participation.

Keywords: Migration; senegalese; ethnography; Río Cuarto.

Dilemas no trabalho de campo com migrantes numa cidade intermédia

Resumo: Neste artigo procuro refletir sobre alguns dos desafios envolvidos na realização de um trabalho de campo etnográfico com migrantes senegaleses em Río Cuarto, uma cidade intermédia de Córdoba, Argentina. Este percurso metodológico permitiu-me estabelecer um vínculo particular com os meus interlocutores, onde os papéis e as relações atribuídas foram tensionados em função de diferentes ideias e apreciações em torno de questões como a migração e o género. A reflexividade sobre as práticas desenvolvidas no terreno permitiu-me reconhecer e reconsiderar erros, limites e dificuldades na investigação, emergindo dilemas na utilização de categorias, posições e preconceitos. Este artigo é o resultado do desenvolvimento de técnicas de recolha e análise qualitativas, como a releitura de notas de campo sobre conversas informais, a pesquisa e sistematização de fundo temático e a observação em diferentes locais da cidade e diferentes graus de participação.

Palavras-chave: Migração; senegaleses; etnografia; Río Cuarto.

Introducción

Este artículo propone reflexionar sobre algunos desafíos del trabajo etnográfico al investigar las estrategias de inserción sociolaboral de migrantes senegaleses en Río Cuarto, una ciudad intermedia de la provincia de Córdoba, Argentina. En ese sentido, intentaré evidenciar los riesgos de asumir como propias y autoexplicativas las categorías provenientes del Pensamiento de Estado y plantearé la necesidad de desencializar las construcciones tanto sobre los actores sociales que investigo como sobre mí misma. Para ello, recurro a la interpelación y reflexividad sobre (y en) los procesos investigativos.

Desde ejemplificaciones con situaciones de un trabajo de campo incipiente, buscaré aportar a las reflexiones metodológicas y epistemológicas sobre el abordaje del fenómeno migratorio, nutriéndome de los aportes de las disciplinas de las ciencias sociales como la Sociología (Avallone y Molinero Gerbeau, 2021) la Ciencia Política (Domenech y Pereira, 2017) y la Antropología (Gavazzo y Nejamkis, 2017; Espiro y Rodríguez Rocha, 2019). Para ello, parto de identificar las delimitaciones dialécticas y desiguales de los roles de investigadores y sujetos investigados. Es decir, asumo que las posiciones -y las consecuentes acciones- son delimitadas en negociaciones mutuas entre los sujetos de la investigación, sin ignorar que esas vinculaciones y ubicaciones son atravesadas por diferencias y desigualdades histórica y geopolíticamente determinadas (Attademo, 2013).

Si una persona transita las calles céntricas de la ciudad de Río Cuarto alrededor de las nueve de la mañana, cuando los locales comerciales preparan sus vidrieras, limpian las veredas y comienzan el día laboral, va a encontrar también a personas que, en diferentes lugares del centro, estarán armando sus puestos de trabajo, con tarimas, lonas, cajas, percheros y valijas. Si camina alrededor de las cuatro y media de la tarde, luego de la siesta, cuando los negocios reabren por hacer horario de comercio cortado (cerrar al mediodía, volver a abrir a la tarde), encontrará que los puestos de maderas finas y lonas están armados, pero enrollados, esperando que dichas

personas lleguen con los elementos para comercializar y los vuelvan a acomodar de manera prolija y pareja. Sobre todo, si transcurren por las calles del Boulevard Roca. Dichas personas van y vienen con carritos y cajas dos o tres veces, desde algún local o sus viviendas, hacia sus lugares fijos de venta en la calle, rearmando sus puestos todos los días.

- ¡Bamba!
- ¿¡Hey, como va amigo!?
- Todo bien ¿vos?
- Bien bien, laburando
- ¡Nos vemos!

Esa conversación corta, cotidiana - donde "Bamba" puede ser reemplazado por "Ale", "Has", "Morochito", "Amigo", "Negro"- es reiterada en charlas cercanas o gritos lejanos, varias veces al día, entre los senegaleses que están en sus puestos callejeros y los vecinos-"amigos" que pasan y saludan.

En una ciudad de 180.000 habitantes² los "africanos negros"³ no pasan desapercibidos, ya sea que estén en la calle o en sus locales con la puerta abierta, desde donde charlan con conocidos que pasan todos los días por la zona, los dueños y empleados de locales vecinos, algún amigo de un amigo, entre otros vínculos que han ido construyendo. Mientras observo estas relaciones, comportamientos y diálogos tengo presente la categoría de hipervisibilización, una visibilización extrema de los africanos negros (Morales, 2010). Tanto por su presencia casi exclusiva en las calles de la ciudad, como por el borramiento histórico de los negros en

² Río Cuarto cuenta con 180.756 habitantes de acuerdo al último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas elaborado por el INDEC en el año 2022, constituyéndose como la segunda ciudad más poblada de la provincia de Córdoba, luego de la capital provincial.

³ Coloco el término "africano" y "negro" en comillas porque son algunas de las maneras que mis interlocutores utilizan para auto referenciarse y distinguirse de los y las riocuartenses -personas nacidas en Río Cuarto-, al mismo tiempo que refiero al origen senegalés señalando una parte de África y no toda (el África subsahariana).

la imaginada Argentina blanca de la cual Río Cuarto no fue ajena. La constitución de "formaciones nacionales de alteridad" (Segato, 2007), es decir, la clasificación nacional y racial del "otro" por no coincidir con la identidad que se pretende de la nación, no queda relegada en las prácticas de investigación. En ese sentido, hacer trabajo de campo con migrantes senegaleses no ha sido solo observar sus prácticas sociolaborales para avanzar en mis objetivos, sino también tener presente y entender que "color es signo y su único valor sociológico radica en su capacidad de significar. Por lo tanto, su sentido depende de una atribución, de una lectura socialmente compartida y de un contexto histórico y geográficamente delimitado" (Segato, 2007, p. 133).

En ese marco, algunos de los interrogantes que guían el presente artículo son: ¿Cómo inciden las propias atribuciones sociales de la investigadora (mujer, argentina, blanca, universitaria) en el terreno? ¿Qué posiciones sociales adquiere cada participante del (y en) trabajo de campo? ¿Por qué utilizar la etnografía como método para investigar este fenómeno de la migración internacional? ¿De qué maneras se reproducen o evitan miradas Estado-céntricas? El intento de responder dichas preguntas emerge a partir de técnicas de recolección y análisis cualitativas, en la relectura de anotaciones de campo sobre conversaciones informales, indagación de antecedentes temáticos y observación en diferentes sitios de la ciudad y diferentes grados de participación.

A continuación, presento las aristas teóricas en las cuales se enmarca el presente artículo. Luego, las dimensiones metodológicas que permiten comprender el camino investigativo que realicé para, posteriormente, exponer y analizar algunas situaciones y experiencias de campo. Al finalizar, las reflexiones serán el espacio para pensar en nuevas preguntas y posibles vías de indagación sobre el fenómeno migratorio aquí trabajado.

La construcción nacional del Otro (no nacional)

La relación entre la migración y sus contextos de producción siempre es una relación recíproca y asimétrica (De Haas, 2021)⁴. Las relaciones y comportamientos no se desarrollan en un espacio aislado, sino que se constituyen, entre otras cuestiones, por factores como la clase social, la religión, el género y la etnia. La intersección de dichos factores da sustento a jerarquías sociales, limitando oportunidades y acceso a recursos, en el marco de procesos más estructurales (Anthias, 2006; De Haas, 2021). Dichas articulaciones están presentes en las formas de pensar y, en consecuencia, en las categorías que se utilizan para abordar aspectos sociales, económicos, culturales, éticos, políticos, de los fenómenos sociales, como el caso de la migración internacional.

Las migraciones internacionales, al ser estudiadas, suelen interpretarse desde una perspectiva que reproduce el "pensamiento de Estado". Esto significa que se analizan a partir de categorías y conceptos propios de los Estados, como las fronteras, la ciudadanía y la pertenencia nacional. Este nacionalismo metodológico implica tomar al Estado-nación como marco principal de análisis y reproducir, con las categorías, estructuras sociales e históricas que responden a ciertas ideologías y relaciones de poder. Además, son las mismas categorías las que influyen en cómo se organiza el conocimiento y se interpreta la realidad (Sayad, 1999). Es decir, estas categorías no solo describen el mundo desde el Estado-Nación, sino que también moldean nuestra manera de entenderlo, estableciendo límites y priorizando ciertos aspectos sobre otros. En este sentido, el Estado Nación es un actor que no se puede dejar de lado en estos estudios, ya que desde la distinción estatal -política- de nacionales y no nacionales,

⁴ Desde los Estudios Críticos de Migración y Fronteras se entiende que los contextos de producción de la migración están compuestos por técnicas, actores, conocimientos, relaciones geopolíticas, entre otros elementos, que constituyen a la movilidad como una práctica específica que se intenta controlar y gestionar mientras existe, al mismo tiempo, una lucha por el movimiento. Para ampliar, ver Mezzadra (2005); De Génova y otros, 2015; Domenech y Díaz, 2020).

los y las migrantes pasan a constituir determinada posición y representación en los territorios nacionales.

Desde esta perspectiva, el Estado es el que produce las condiciones políticas donde las representaciones sociales se construyen, materializando las discriminaciones entre quienes forman parte de la población en dicho territorio y son sujetos de gobierno, derechos y deberes, y quienes no (Gil Araujo, 2010). En ese sentido, pensar la migración es pensar al Estado y a su pretensión de homogeneidad y estabilidad que habilita, al mismo tiempo, la constitución del “nosotros” y la exclusión de los “otros no nacionales” (Balibar y Wallerstein, 1988). Estas conceptualizaciones y lentes analíticos para estudiar el fenómeno migratorio permiten, por un lado, identificar el carácter arbitrario de la distinción jurídica (nacional-no nacional) de la población y, por el otro, desnaturalizar y rehistorizar al Estado (Sayad, 1999). Es decir, pensar de dónde provienen las categorías que utilizamos para estudiar las migraciones internacionales, qué intereses políticos hay en ellas, y qué ideas construyen y reproducen en la sociedad y en el campo de investigación.

En el mismo sentido, los modelos clásicos de interpretación de las migraciones (hidráulico, push-pull, circularidad) han reproducido una mirada instrumental sobre los migrantes, excluyendo el factor subjetivo en los abordajes investigativos, cuestión que no ha permitido echar luz sobre las asimetrías sociales “hechas cuerpo”, ni tampoco sobre las actuaciones de los migrantes “como si fueran ciudadanos” (Mezzadra, 2012). Por ello, al utilizar la categoría “migrantes” en este artículo hago referencia tanto de la práctica de la inmigración como de la de emigración, destacando que sus trayectorias vitales no se interrumpen ni se separan de los contextos sociopolíticos (Avallone, 2018). Cada migrante lleva consigo elementos del lugar del que procede y entran en diálogo con los de los lugares de tránsito y asentamiento (Avallone, 2018).

Los estudios migratorios de las últimas décadas evidencian que, dada la diversificación de las migraciones y los esfuerzos institucionales de control en América Latina, existe una necesaria

atención y articulación analítica entre las desigualdades sociales, la condición migratoria y la ciudadanía. Siguiendo a Eduardo Domenech, Gioconda Herrera y Liliana Rivera Sánchez (2022) asumo que la condición migrante es una dimensión de desigualdad y necesariamente su estudio debe dialogar con los procesos históricos de exclusión que se han producido y reflejado en la institución de ciudadanía. La intersección de la condición migratoria, con el género, la raza, la generación y la clase (Anthias, 2006; Gavazzo et al, 2020; Barria Oyarzo, 2021) conformaron relaciones sociales históricas complejas y de dominación de ciertos grupos por sobre otros, articulando la situación socioeconómica precaria, con procesos como la xenofobia, la racialización, la sexualidad, entre otras.

Desde estos marcos teóricos, entiendo que la persona migrante es construida desde el Estado como ese Otro no nacional, quien debe justificar su presencia en el territorio donde no nació y que, desde dicha mirada, su legitimidad siempre va a estar atada a cuestiones de trabajo, asociada a representaciones sociales institucionalizadas. Asimismo, en base a los antecedentes temáticos, no ignoro los discursos y contradicciones de la cultura política, como la Ley de Migraciones Argentina N°25.871. Ésta habilita el derecho a migrar, pero con un Estado que se pretende homogéneo y mantiene lógicas securitarias y de racialización sobre determinados cuerpos, como el senegalés, que persigue y criminaliza por ejemplo por asumir que realiza prácticas laborales no habilitadas (generalmente, en el espacio público). Es a partir de dicha identificación y delimitación que comencé a realizar el trabajo de campo etnográfico.

Etnografiar (con) migrantes senegaleses en Río Cuarto

Las aproximaciones analíticas sobre la migración se dan dentro de este marco sociopolítico, donde las relaciones "nosotros"- "otros" expresan configuraciones de poder. En este contexto, la etnografía como método y como técnica científica se presenta como una herramienta esencial en la investigación social. Ella permite, por un lado, superar las tensiones entre los principios culturales de quienes

observan y las sociedades estudiadas (Malinowski, en Archenti et al., 2013) y, por otro, incorporar la dimensión histórica y social de los sujetos y la noción de desigualdad en la dimensión relacional de la investigación (Archenti et al., 2013).

En Argentina, la migración forma parte constitutiva de la conformación del Estado-Nación que promovió desde sus orígenes la llegada de determinados inmigrantes (europeos blancos) para cumplir con las aspiraciones locales de progreso y desarrollo. A partir de consideraciones raciales, de clase y político-ideológicas, se fueron conformando lógicas de inclusión y exclusión para forjar una comunidad nacional ajustada a determinados principios civilizatorios. Éstos asociados a la población blanca proveniente de Europa, quien desplazaría los hábitos culturales de la población nativa y, a partir de ello, traería progreso económico (Grimson y Soria, 2017). En ese marco, determinadas identidades, rasgos corporales y posiciones adquirieron significación de otredad en el seno de las estructuras estatales que continúan hasta hoy, donde unos se instalan en detrimento y a expensas de otros, con lógicas y procesos de segregación (Segato, 2007).

Dichas condiciones fueron tomadas en consideración en el estudio de la migración africana subsahariana en general, y de la senegalesa en particular, desarrollado principalmente desde la disciplina antropológica (Maffia, y Ceirano, 2007; Zubrzycki y Agnelli, 2009; Espiro y Rodríguez Rocha, 2019). La historia de vida, la reconstrucción de trayectorias, la observación participante, entre otras, son herramientas que se han utilizado para captar las características de esta "nueva" presencia africana en el país (Maffia, 2010) como también la indagación sobre diversas prácticas organizativas, étnicas, religiosas, culturales y laborales. La mayoría de estos abordajes se han realizado desde la capital federal y otras grandes ciudades de Buenos Aires.

En ese sentido, comparto con Noel y Gavazzo (2022) la observación acerca de la constitución del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) como un centro estructural, cultural, económico y epistémico por lo que, con el presente trabajo, busco

dar lugar a nuevas escalas de análisis para pensar las migraciones. Por ello, el centro estará puesto en las tensiones metodológicas producidas en el campo de investigación en una ciudad intermedia (Llop et al, 2019) ubicada en el sur de la provincia de Córdoba. En esa línea, el escenario de la ciudad de Río Cuarto toma relevancia, asumiendo que cada territorio tiene sus propias instituciones y lógicas de actuación según las estructuras socio-económicas de la región (Giayetto y Natali, 2017) que impactan en la sociabilidad y los modos de actuación de las poblaciones (Noel y Gavazzo, 2022, p.18).

Río Cuarto es reconocida como una localidad intermedia, en tanto tiene como funciones características la provisión de bienes y servicios, la motorización del crecimiento económico regional, las conexiones geográficas y las oportunidades de trabajo. Asimismo, cuenta con una participación elevada en el sector informal de la economía, evidenciando la informalidad como un rasgo estructural de la ciudad (Giayetto y Natali, 2017). En este contexto es donde se insertan las prácticas sociolaborales de los migrantes senegaleses, quienes son constituidos como los interlocutores de esta investigación.

En base a los antecedentes temáticos sobre migración senegalesa, se conoce que estos migrantes llegan principalmente por motivos de trabajo a Argentina y se insertan inicialmente en la venta callejera de bijouterie, práctica laboral caracterizada por altos niveles de informalidad y precariedad (Kleidermacher, 2016; Espiro et al, 2016; Espiro, 2019; 2021; Kleidermacher, 2022). Quienes investigan esta problemática evidencian que la Ley de Migraciones manifiesta una contradicción que se hace visible en las condiciones en que se da dicha inserción sociolaboral. Las y los senegalesas que habitan en Argentina se encuentran muchas veces en una situación de irregularidad migratoria. Para regularizarse, la Ley indica que uno de los mecanismos es contar con un trabajo formal, es decir, registrado, al tiempo que, si no están regulares en el país no pueden acceder a un trabajo formal (Espiro y Zubrzycki, 2022). Esa contradicción en las exigencias legales para la regularización es un punto central en la condición

migratoria de las y los senegaleses, quienes muchas veces tienen, además, limitantes de comprensión lingüística para realizar los trámites, falta de acceso a recursos tecnológicos, o dificultades para recuperar y/o validar documentación del país de origen. Dicha situación evidencia lo que De Genova (2002) denomina "producción legal de la ilegalidad migrante", proceso por el que diversas normativas y políticas crean y mantienen la condición de irregularidad perpetuando una situación de vulnerabilidad estructural.

Partiendo de esta caracterización general, entiendo que la informalidad puede llevar a estigmatizaciones y una mirada sesgada sobre las prácticas laborales de las y los migrantes (Mera y Rosas, 2021) y, una forma de evitarlo, es incorporar la voz de los propios actores en la reconstrucción de datos. Para llevarlo adelante, pensé diversas estrategias que habilitaran entablar diálogos y captar la diversidad de las prácticas laborales sin caer en señalamientos etnocéntricos desde conceptualizaciones que reflejaran un pensamiento de Estado. En tal sentido, asumo aquí una conceptualización amplia de informalidad laboral, comprendiendo aquellas actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado, en un contexto donde actividades similares lo están (Portes y Haller, 2004). Esta participación en el sector informal de la economía es común entre las prácticas de los migrantes en cuestión que, si bien cuando aumenta su tiempo de residencia en el país pueden contar con mayor establecimiento de redes y un estatus jurídico más estable, ello no asegura que posean mayor estabilidad laboral ni que disminuyan las condiciones laborales informales y precarias (Espiro y Zubrzycki, 2022).

Siguiendo a la antropóloga Rosana Guber, entiendo que el "campo" de investigación está compuesto tanto de los fenómenos observables como de la significación que hacen los actores de estos fenómenos. Es decir, el campo es la integración de prácticas y nociones, conductas y representaciones (Guber, 2004, p.47), y es allí donde los modelos interpretativos, moldeados político, cultural y socialmente, se confrontan con los de los actores

protagonistas de cada investigación (Guber, 2004, pp. 51-52). En esa línea, las técnicas de indagación no deben ser mecánicas, sino flexibles, ya que en la investigación social no pretendo obtener información concreta y abstracta, sino captar la complejidad del fenómeno en estudio. En ese marco, situada en la ciudad de Río Cuarto me preguntaba ¿cómo llevar adelante una investigación en estos términos?

Desde las sugerencias epistemológicas y metodológicas de Lins Ribeiro (1998) asumo que, por un lado, debo transformar toda información exótica en familiar, en tanto los migrantes continúan desarrollando prácticas con lógicas que les son propias y, al no ser comunes a mis prácticas, es necesario que las conozca profundamente para poder abordarlas. Al mismo tiempo, es necesario desarrollar una posición de extrañamiento, es decir, convertir lo familiar en exótico, alejarme de lo presuntamente conocido.

En diferentes zonas de Río Cuarto los migrantes realizan prácticas de ventas y de socialización que no son pensadas previamente cada vez que se hacen, es decir, se realizan y ya, son "lo dado". Siguiendo los postulados mencionados, cuestionar esa "normalidad" es lo que permite encontrar las claves de las prácticas y trayectorias en las acciones indagadas.

Sin haber realizado trabajos etnográficos con anterioridad, busqué priorizar escenarios y relaciones a observar en el campo sin saber muy claramente cómo indagarlas. Las "condiciones de acceso y desarrollo" (Restrepo, 2016) me implicaron reflexionar sobre las técnicas y modos de investigar, en este caso, con migrantes senegaleses, para que mi presencia de investigadora sea aceptada y poder dedicar el tiempo necesario para comprender adecuadamente prácticas y significados. Dar tiempo a la escucha, acompañar lo cotidiano, aprender a escribir para contar, anotar las ideas que surgen de la relectura, entre otras habilidades, son necesarias para dar cuenta de los procesos y condiciones de los datos que se construyen en la investigación, al mismo tiempo que implican transformaciones personales y en los

modos de investigar. Solo la sistematización del trabajo de campo, con datos recolectados de primera mano de manera etnográfica permite encontrar las nociones de vida social y la lógicas internas de la migración senegalesa en Argentina. Un extracto de Rosana Guber permite ilustrar esta práctica:

"En definitiva, el investigador nunca se transformaría en 'uno más' ni en agente neutro de observación y registro, pues accede al campo desde su historia cultural y teórica; los informantes, por su lado, se conducen con él de modo diferente de como lo hacen entre sí" (Guber, 2004, p. 25).

Realizar trabajo de campo no implica entonces convertirse en un migrante senegalés más, sino asumir las posiciones diferentes y desiguales con los interlocutores y, desde ese lugar, problematizar la información y el análisis. Asimismo, mi presencia habilitó nuevas prácticas, roles y conocimientos en el campo, como generar momentos de charlas mientras los vendedores senegaleses trabajan y construir una relación de "amistad", indicar cómo realizar trámites y ayudarlos a hacerlos, pensar juntos espacios para colaborar en el aprendizaje de español, acompañar a mujeres recién llegadas, etc. Como plantea Espiro (2018), al reflexionar sobre estas acciones pueden evidenciarse dos cuestiones: mi involucramiento en el campo y los múltiples roles y legitimidades que han ido surgiendo de dichas relaciones.

En este marco, optar por la etnografía es poner el énfasis en la descripción e interpretación situada, describir determinados aspectos de la vida social considerando los significados de los propios actores y las distancias entre las informaciones y las prácticas (Restrepo, 2016). Lo que surgió apenas inicié el trabajo de campo fue justamente la identificación de dichas posiciones diferentes y desiguales con mis interlocutores, que me llevó a tensionar y transformar las lecturas críticas y los lineamientos de indagación que había planificado.

Lograr traducir las prácticas del Otro y las propias

La base de este artículo es mi trabajo de campo que comencé a finales de 2023 y continúa abierto en la actualidad. Desde la observación y conversaciones informales pude identificar que, al igual que en otras ciudades, las prácticas laborales mayoritarias de las y los senegaleses están vinculadas al comercio, pero no solo en las calles de la ciudad sino también en locales. Existen al menos siete establecimientos habilitados en la zona comercial de la ciudad que son administrados por dichos migrantes, algunos con empleadas y otros no. Desde estos espacios de trabajo, se vende *bijouterie*⁵, accesorios para el cabello, indumentaria según la época del año, anteojos, billeteras, zapatillas, vestimenta, mochilas, entre otros elementos, habiendo una preponderancia de elementos livianos, pequeños y fáciles de transportar en los puestos callejeros a diferencia de los locales fijos, que cuentan con mayor espacio y comodidad.

Tanto los puestos como los locales se observan mayoritariamente en el centro y macrocentro de la ciudad, en las zonas comerciales tradicionales, estando a veces a menos de cincuenta metros de distancia uno de otro. Quienes se encuentran en la ciudad desde hace algunos meses, cuentan con un puesto pequeño y una valija o carrito para trasladar todos los días su mercadería desde el lugar de depósito (generalmente su vivienda) hasta llegar al puesto fijo callejero. Mientras, quienes se instalaron hace más tiempo en la ciudad, cuentan con tarimas de hasta dos metros de largo, con mercadería más variada, lonas coloridas para apoyar y, al finalizar la jornada laboral, guardan todo en locales cercanos a sus puestos, quienes son "amigos" que les cuidan la mercadería hasta el día siguiente; favores que son, la mayoría de las veces, sin ningún costo monetario. En ese sentido, se observa que a medida que se establecen redes con otros habitantes de la ciudad y se conoce

⁵ El término "*bijouterie*" refiere, generalmente, a imitaciones de joyería con materiales no preciosos, también conocido como bisutería (que deviene del francés *bijouterie*) (de Heusch, 2016).

más el mercado laboral, las prácticas se van transformando, manteniendo algunas y abandonando otras.

Estos puntos laborales se transformaron en mis puntos de encuentro para realizar entrevistas antropológicas (Guber, 2004), desde charlas esporádicas hasta conversaciones grabadas. Al desear conocer las estrategias de inserción sociolaboral desde sus propios relatos y, con ello, sus condiciones de existencia, no alcanzaba solo conversar con los contactos que tenía de actividades previas⁶. Basándome en la lectura de antecedentes, presumía que no todos las y los migrantes senegaleses se encontraban en la misma situación, dada las variaciones en las condiciones de regularidad, tipos de trabajo, el rol de las redes familiares, las estrategias para comunicarse, entre otros elementos, por lo que avancé en entablar vínculos con nuevos interlocutores. En este contexto, vivencié diferentes desafíos metodológicos que mencionaré a continuación, los cuales me implicaron diversos dilemas en el desarrollo de mi investigación.

El **primer desafío metodológico** fue ingresar nuevamente al campo, esta vez sola, sin el equipo con el que había entablado las primeras relaciones. El desafío fue porque, cuando me acerqué a los puestos laborales mencionados, los senegaleses que trabajan allí aceptaban rápidamente charlar, pero no de una forma "tradicional" donde ambas personas de la conversación intervienen en la comunicación, intercambian los roles emisor-receptor, se hacen preguntas y respuestas mutuamente, etc., sino que esperaban a mis preguntas para responder, de manera concisa, solo concretamente lo que estaba interrogando. Al verme envuelta en la situación, conocer diversas habilidades necesarias para realizar trabajo etnográfico fue fundamental. Intenté poner en práctica "saber percibir" (Restrepo, 2016) a partir de la observación y la escucha y, de tal modo, visibilizar los elementos que constituyen aquello que parece obvio. Aprender a

⁶ Durante los años 2021 y 2022 participé en actividades de Vinculación Universitaria que tenía como destinatarios a migrantes presentes en Río Cuarto, desde donde comencé a vincularme con algunas personas senegaleses que habitaban en la ciudad.

respetar estos silencios y, al mismo tiempo, hacer preguntas más abiertas para que mis interlocutores pudieran desarrollar sus voces fue sustancial para poder entablar conversaciones más extensas y profundas. Desde la calma, luego de un rato, comenzaban a hacer otros comentarios aparte de lo que estrictamente preguntaba, y empezaron a enlazar experiencias y recuerdos en cada relato.

Por ello, además de prestar atención a las recomendaciones metodológicas clásicas de mantener presentes los interrogantes acerca de qué se dice, cómo, quién, y cuándo, es necesario, además, reflexionar sobre las propias prácticas: qué digo, cómo lo digo, cuándo lo digo, y también mis silencios. Este ejercicio en la investigación no va separado de la habilidad de “saber estar”, es decir, de conocer cuáles son los comportamientos que mis interlocutores esperan y actuar en consecuencia, a prueba y error. Estas habilidades fueron las que me permitieron alejarme de algunos “riesgos” como las lógicas naturalizadas acerca de cómo vivir, vinculadas a preconceptos de la vida social en general y del fenómeno migratorio en particular.

En ese marco, es donde apareció el **segundo desafío**: la distancia lingüística. Que mis interlocutores no sepan hablar mucho español —o que yo no sepa hablar wolof, su lengua nativa— también redireccionó mis prácticas de indagación. No fueron pocos los migrantes que, cuando me acercaba, respondían —en español— que no hablaban bien, que había otro migrante, algún pariente, que hablaba mejor y que me podía ayudar, o que la conversación sea por otros medios, como por escrito en el teléfono. En mi proyecto de investigación inicial había contemplado la posibilidad de cambiar de idioma y utilizar francés con quienes no se sintieran cómodos hablando en español. Esta alternativa que parecía muy estratégica y significativa en el proyecto, no fue útil en el campo, ya que no todos saben francés y, quienes saben, algunas veces prefieren no usarlo. Esta situación implicó pensar nuevas estrategias para que se sintieran cómodos hablando español, explicando en detalle mis intereses, qué quería conocer y que, con lo que sabían del idioma, seguro podían conversar. Estas

aclaraciones de manera atenta y pausada me abrieron las puertas al diálogo con mis interlocutores que, en primera instancia, decían no saber hablar. Considero que impartirles confianza y realizar más explicaciones fue una de las maneras acertadas para que se animaran a comunicarse en español más allá de las charlas esporádicas cotidianas con riocuartenses que implican saludos cortos y frases repetidas.

La mayoría de los migrantes senegaleses que habitan la ciudad tienen como lengua madre el wolof, pertenezcan o no a la etnia del mismo nombre. Aunque el idioma oficial en Senegal es el francés, la utilización del wolof y otras lenguas como el serer, diola, mandinga, reflejan una gran variedad lingüística, étnica y cultural en el país, asociada también a las diversas cofradías musulmanas. En relación con los idiomas, cuando les consultaba a mis interlocutores si el wolof era un “dialecto” o lengua, y cómo lo aprendían, uno de ellos afirmaba:

“No, ese, ese es mi idioma. Yo nací con ese idioma. Pero el idioma oficial es el francés. Pero el dialecto que manejamos, bueno, casi todos los países... tenemos varios, tenemos como once dialectos, pero el wolof es el único dialecto que le entienden todos, entonces nos conviene más que manejemos ese dialecto adentro del país. Pero la administración del país es francés” (senegalés, entrevista, junio 2024).

Y, agregaba:

“En el colegio también aprendes francés. Cuando estamos en clase obligatorio ¿entende'? Pero cuando tenemos tiempo libre hablamos dialecto. Lo profesores no le quieren que hablemos porque quieren que tengamos costumbres también francés, como todos, por eso, pero adentro de la escuela todo se habla francés hasta que salgo y bueno manejo el dialecto” (senegalés, entrevista, junio 2024).

Entre los senegaleses que habitan Río Cuarto siempre se comunican en wolof, nunca lo hacen en español, salvo que haya otra persona presente y ellos tengan la intención de que entiendan

lo que se está hablando. El idioma aparecía, en el inicio, como una limitante para mi investigación, pero rápidamente fue también un reflejo de pertenencias, historias, tradiciones, estructuras sociales y mentales. Solo a partir de la flexibilidad y disponibilidad – propia y de mis interlocutores- al cambio de idiomas y de medios para el diálogo fue posible entablar nuevos contactos y avanzar en la reconstrucción de trayectorias. En ese entramado, pude observar que el conocimiento de diversas lenguas, y la utilización social de unas u otras, evidenciaba también historias de colonización, tradiciones religiosas, educativas y familiares diversas. La mayoría de ellos aprendió español en la calle, vendiendo en Río Cuarto u otras ciudades de Argentina, escuchando hablar “a los de acá”, utilizando traductores digitales, y con paciencia. No son pocos los que sostienen que sus habilidades lingüísticas (y, a su vez, sus posibilidades de socialización y trabajo) se potenciaron gracias al bagaje lingüístico con el que llegaron al país (como el árabe, el francés y/o el portugués), proveniente no solo de sus formas de escolarización sino también de las experiencias migratorias previas, como haber pasado por España, Brasil o Ecuador antes de llegar a Argentina.

Identificar una distancia lingüística entre “nosotros” y los “otros”, entre mis interlocutores y yo, y tratar de superarla sin abandonarla por las dificultades, me habilitó no solo a conocer esas otras experiencias y reflexiones propias de los migrantes, sino también a conocer algunos trasfondos de las decisiones idiomáticas que realizan entre ellos y quienes constituimos ese “otros”.

El **tercer desafío metodológico** que se presentó fue el de transformar mis objetivos de investigación en interrogaciones claras y efectivas para mis interlocutores sin reproducir lógicas instrumentalistas. Es decir, compatibilizar lo que planeé abstracta y teóricamente en un proyecto, con lo que efectivamente iba a preguntar y observar de (y con) mis interlocutores. Este dilema se presentó cada vez que entablé nuevos diálogos, por más que iba rediseñando el instrumento metodológico de cuestionario, lo que dio cuenta que no con todos mis interlocutores podía utilizar el mismo esquema, ni las mismas palabras, ni las mismas tácticas de

vinculación. En ese sentido, valirme de la relectura de los antecedentes temáticos fue una de las formas de intentar sortear estos problemas.

Al conocer que había situaciones de violencia y persecución a dichos migrantes en algunas ciudades del país (Morales y Kleidermacher, 2015; Trabalón, 2021; Abiuso y Kleidermacher, 2022), quería evitar parecer un agente de control por ser alguien desconocido que se acercaba a hacer preguntas y que me percibieran como una amenaza. Cabe aclarar que el trabajo de campo transcurre en una ciudad donde no es recurrente acercarse a las personas senegalesas para dialogar y acompañarlas en sus prácticas cotidianas en pos de realizar investigación científica. En ese marco, desarrollé las primeras charlas con quienes no tenía ningún contacto previo, intentando enunciar una presentación más o menos armada y pensada de acuerdo a los marcos teórico-metodológicos planteados. Desde el inicio, hubo situaciones que se repetían y me obligaban a salirme del “esquema” previsto. Las respuestas de mis interlocutores reflejaron la necesaria transformación de las formas de indagación planeadas y del texto de presentación que había armado para intentar reflejar mis objetivos de investigación. Cuando indicaba, entre otras frases: “Yo trabajo en la Universidad y me interesan las migraciones, quiero conocer cómo llegan y trabajan en la ciudad personas que no nacieron acá, lo que vos me digas yo no se lo voy a mostrar a nadie con tu nombre”, un texto que pretendía ser sencillo y claro para comenzar la charla, los senegaleses me respondían, simpática y amablemente, respuestas que no eran las que esperaba.

Inmediatamente aceptaban charlar, pero acto seguido preguntaban ¿Vos trabajas en Córdoba? ¿Acá hay Migraciones? o me contaban (sin que haya indagado sobre eso) que estaban en algún proceso administrativo de regularización. Luego de varias conversaciones informales, identifiqué por qué el texto de presentación los remitía siempre a dicha temática, si lo que les estaba aclarando era, justamente, que la investigación era para la Universidad, asumiendo que dicho dato les iba a dar confianza

para conversar y permitirme indagar sobre sus experiencias. La pista fue la palabra "migraciones". Repensando los diálogos, identifiqué que "migraciones" no era asociado a la movilidad de personas a nivel internacional, ni a su condición actual de "migrante", como los había caracterizado previamente antes de ir al campo, sino que los remitía a las oficinas donde realizar los trámites administrativo para la adquisición de diferentes papeles de residencia, es decir, a la Dirección Nacional de Migraciones, conocida popularmente entre los y las migrantes y los agentes estatales como "Migraciones". Luego de llegar a dicha conclusión, quité la palabra migraciones de la presentación; empecé a indicar que mis intereses son acompañarlos en lo cotidiano, conversar, para conocer las diferentes culturas y los modos de trabajo, y la reacción sobre "migraciones" no volvió a aparecer. Fue con este desafío que pude avanzar en dos cuestiones. Por un lado, darme cuenta que, la aclaración sobre mi lugar de trabajo (Universidad) en el primer encuentro no era recibida como esperaba. Solo luego de largas conversaciones o nuevos encuentros, la referencia a la Universidad reaparece, en interpelaciones tales como: "¿dónde era que trabajas vos?", "¿para qué es que escribís?", entre otros interrogantes que me muestran (y me exigen) que no deje por sentado que, por haber aclarado en la primera presentación los motivos de mi investigación, ello queda claro para el resto de las interacciones que tengamos.

Por otro lado, me permitió observar que la referencia sobre "migraciones" está vinculada, para mis interlocutores, a lo institucional y al control sobre la regularidad migratoria. En una oportunidad, hacía al menos treinta minutos que estaba charlando con un migrante en su puesto callejero, cuando otro senegalés llegó a saludar y, quien estaba conversando conmigo, nos presentó: "Ella está en Migraciones"; hasta ese momento, no había reflexionado sobre dicha referencia, y volví a aclarar: "Estudio, no estoy en Migraciones, estudio sobre las migraciones", frente a lo cual enunciaron algunas palabras entre ellos en wolof. Si bien mi presentación inicial causó confusión, fue la que me permitió indagar cómo realizaban ellos sus trámites migratorios,

identificando una práctica reiterada: para hacer cualquier trámite administrativo referido a la regularidad, nunca lo realizan en dependencias de Río Cuarto (en la Defensoría del Pueblo, oficinas de Tribunales, Registro Civil, Municipalidad, u otro lugar institucional) sino que se trasladan a capital provincial, a la delegación de la Dirección Nacional de Migraciones, "porque todos van para allá, allá es donde se hace el papel" afirmaba uno de mis interlocutores.

Volver sobre las prácticas y palabras mías y de los "otros" fue lo que me permitió "traducir" aquello a lo que intentaba hacer referencia en mi presentación. Solo a partir de conocer, repensar, rearmar, se puede lograr "hablar el mismo idioma", es decir, conocer las representaciones sociales, los sentires, propios y ajenos. Ello no implicó modificar objetivos y métodos, sino adaptar las técnicas y la reflexividad, para entender qué están intentando decir los interlocutores, y qué están entendiendo de lo que digo.

En vinculación con el anterior, el **cuarto desafío** fue con las herramientas para recolectar información. La primera idea era poder registrar, con aplicaciones de grabación de audio, todas las conversaciones que formaran parte del trabajo de campo. Es decir, grabar las conversaciones, no solo para tenerlas como fuente de registro, sino también para poder analizarlas posteriormente y, durante las conversaciones presenciales, poder prestar atención a otras cuestiones como la corporalidad, el ambiente, etc. Ante la reacción de mis interlocutores, el desafío fue compatibilizar sus voluntades con las mías como investigadora. Como mencioné, al planear el trabajo de campo consideraba que debía grabar todas las conversaciones que surgieran pero, al consultar si podía hacerlo, con el fundamento de que no iba a recordar todo lo que me dijeran por más que anotara en mi cuaderno de papel, la primera respuesta era que no, que no querían ser grabados. Me resultaba extraña dicha negativa, dado que ya había mantenido conversaciones informales con ellos y tenían identificada quien era; al aceptar charlar conmigo, suponía que iban a acceder sin mayores inconvenientes a la grabación.

Indagué los motivos, aclarando que solo quería registrar su voz y ni siquiera era necesario que digan su nombre, ni que se quedaran quietos, sino grabar de fondo mientras ellos seguían trabajando y charlando. Quienes primeramente me dijeron que no, luego de darles mayores explicaciones, accedieron a la grabación. Me explicaron, entonces, que no había problema, que pensaban que quería sacar fotos o hacer videos, y que no querían eso, pero si era voz y hablando despacio, sí. Esta experiencia, que se repite de manera más o menos parecida cada vez que quiero realizar una grabación, me llevó a reflexionar sobre los modos de hacer trabajo de campo, la repetición de los errores y las incertidumbres sobre cómo registrar. El hallazgo de nuevos comportamientos o nuevas preguntas van de la mano "con los descubrimientos diarios de lo que la gente hace y su modo de explicarse sus acciones y explicarlas a los otros" (Becker, 2018), lo que nos permite constituir datos y resultados de una observación detenida, pero también ir y venir entre las ideas que teníamos, las observaciones, y las nuevas ideas mientras permanecemos en el terreno (Becker, 2018, pp.274-275).

El **quinto desafío** metodológico ha sido, sin dudas, ser mujer y realizar trabajo de campo con una población mayoritariamente masculina. Si bien me encontré con la presencia de mujeres senegalesas en la ciudad, no aceptaron ser interlocutoras, aludiendo a que no hablan español. Intentaré describir algunas de las situaciones donde las significaciones y expectativas de mis interlocutores, las mías y las de la sociedad de recepción se tensionaron en torno a las relaciones de género⁷. Antes de ingresar al campo, mis dudas metodológicas principales eran cómo lograr el *rapport* con los migrantes y cómo concretar espacios tranquilos para el diálogo, considerando que la calle parecía un lugar difícil para ello, y que sus horarios laborales solo permitían encuentros al final de la jornada laboral, acercándose la noche.

⁷ Para una mayor profundización sobre reflexiones de esta índole, María Luz Espiro ha trabajado la cuestión en su investigación que desarrolla también con población senegalesa (2018).

Teniendo esas incertidumbres, avancé en los primeros contactos espontáneos, acercándome a sus lugares de trabajo y comenzando conversaciones sobre cuestiones coyunturales. Considero que aproximarme de tal manera, siendo mujer y sin acompañante presentó tanto potencialidades como dificultades en el posterior mantenimiento de los vínculos. En la mayoría de esos primeros encuentros, cuando me estaba por ir, aparecía la propuesta de "juntarse un día a tomar algo". Dicha invitación me resultaba interesante en tanto me permitiría tener un ambiente más cuidado y tranquilo para charlar, pero también me generaba inseguridad, en tanto me encontraría sola con un hombre que apenas conocía. Respondía que podría ser, pero que iba a estar regresando a sus puestos laborales para charlar nuevamente.

El trabajo de campo no solo exige adaptarse a cambios inesperados, sino también a las interpelaciones que nuestros interlocutores pueden hacernos, como las dudas e indagaciones sobre mi situación conyugal. "¿Vos vivís sola?" ha sido la pregunta más frecuente que me han hecho apenas nos poníamos a charlar, y la que he utilizado para aclarar que "convivo con mi novio" como excusa para entablar distancia en nuestra relación y evitar otras propuestas. Desde entonces, cada vez que nos encontramos me preguntan por mi "esposo" y me han ubicado una posición de "amiga" para presentarme a personas que se acercan a sus lugares de trabajo, a sus "paisanos", o a sus esposas, habilitándome también nuevos interlocutores. Mi situación conyugal permitió esquivar, o atravesar, miedo y prejuicios que tenía antes de ingresar al campo, pero también intervino en la definición de mi posición en el vínculo con la población, convirtiéndome en una "amiga" que quiere conocerlos, encontrando equilibrios entre las voluntades de mis interlocutores y las mías como mujer y como investigadora.

En la misma línea, otra vivencia relevante siendo mujer investigadora fue la relativa a las representaciones sobre el género y los cuerpos, pero no de los sujetos de mi investigación, sino las que se encuentran en la sociedad de recepción (y mi condición de nativa allí), donde las miradas "escudriñadas" (Morales y

Kleidermacher, 2015) no han pasado inadvertidas. Comentarios de amigos/as y colegas "nativos" son frecuentes en este sentido, quienes asocian un rol de género determinado a los cuerpos (negros y/o blancos), y una hipersexualización de dichos migrantes en las relaciones sociales con mujeres argentinas. Como sostiene Floya Anthias, no podemos pensar el género sin pensar también en su sentido etnizado, racializado y de clase, y no podemos pensar en la etnicidad y la migración sin pensar en el género y en la clase (2006, pp.66-67). Este tema ha sido problematizado por otros investigadores, quienes señalan que la extrañeza y curiosidad puede vincularse a la asociación entre las personas negras y un dote sexual o una sexualidad exacerbada (Morales y Kleidermacher, 2015, p.41). Comprendo junto con Espiro (2018) que la condición de investigadora mujer nativa entre varones migrantes se entrecruza con otras dimensiones en las experiencias de campo, afectando vínculos y preconcepciones de los sujetos y contextos intervinientes. Ello, ofrece "claves de análisis para interpretar aquello que nos proponíamos conocer, desde perspectivas y caminos no pautados inicialmente" (Espiró, 2019, p. 69) y lleva a asumir las posiciones en el orden social, imbricadas en identificaciones, categorías y clasificaciones que reproducen diferentes formas de desigualdad (Anthias, 2006).

Algunas reflexiones

Este artículo presenta algunos de los desafíos metodológicos que he enfrentado durante mi trabajo de campo en la ciudad de Río Cuarto junto a migrantes senegaleses, donde he observado prácticas laborales principalmente vinculadas al comercio, tanto callejero como en locales. Estos espacios laborales se convirtieron en puntos clave para realizar entrevistas antropológicas que me permitieran empezar a comprender sus condiciones de vida, a partir de conocer experiencias, decisiones y deseos. Los dilemas metodológicos en la investigación social y en el trabajo etnográfico están atravesados por múltiples aspectos, como la ética de la investigación, la influencia de los y las investigadoras en el campo, las dificultades para construir confianza con las comunidades, entre otros. Problematizar cada una de estas

cuestiones me permitió no solo incorporar la práctica reflexiva en la investigación desde el primer momento, sino también identificar limitaciones y potencialidades de las categorías y conceptualizaciones utilizadas como también repensar qué objetivos se tienen, qué datos se construyen, desde qué voces y desde qué posiciones.

En ese marco, enfrenté varios desafíos metodológicos. En un primer momento, la comunicación inicial se caracterizó por respuestas breves y me llevó a mejorar mis habilidades de observación y escucha para generar diálogos más profundos. Aprender a respetar los silencios y hacer preguntas abiertas fue clave para entablar diálogos más profundos. La barrera lingüística fue otro reto, ya que muchos no hablaban ni español ni francés como había anticipado. Modificando estrategias, con el tiempo, logré generar confianza y animar a mis interlocutores a comunicarse en español, pero habilitando que, lo que en un momento fue una barrera, se transformada en una potencialidad para entender más sobre las historias coloniales, educativas y migratorias que definen las trayectorias de mis interlocutores.

Además, debí reformular mis preguntas vinculadas a la categoría "migraciones" que generó importantes confusiones en los diálogos, y adopté un enfoque más cercano a su cotidianidad. Vinculado a ello, el uso de herramientas como grabaciones de voz también fue tensionado en el campo, lo que requirió mayor claridad sobre mis intenciones de investigación y registro. Finalmente, ser mujer en un contexto mayoritariamente masculino implicó navegar ciertas concepciones y expectativas sociales, identificando cómo el género y las identidades influyen en la dinámica de la investigación de campo. Ser mujer, nativa, blanca, universitaria, en este contexto implicó problematizar y repensar no solo por las representaciones culturales de los migrantes sino también de la sociedad de recepción.

Los conceptos utilizados ¿condensan las posiciones y representaciones que los senegaleses tienen de sí mismos en Argentina, como "nosotros" de ellos? Al comunicarme ¿estoy

imponiendo sentidos que ellos en realidad no asumen? Nombrarlos con categorías desde sus propias voces, como "africano" o "negros", o simplemente nombrarlos como "personas" con un origen nacional diferente al mío ¿Ocultaría las posiciones diferentes y desiguales que tenemos? Fue el trabajo de campo y la reflexividad lo que me permitió poner en evidencia estas contradicciones y tensiones y, así, avanzar hacia la elaboración de estudios más complejos, críticos y transformadores, buscando la categoría más adecuada a la situación que quiero nombrar, analizar, evidenciando cuáles elementos componen dicha categoría y cuáles no.

Investigar "yendo al campo" no es solo presentarse, hacer una entrevista, escribir, analizar y publicar, sino profundas relaciones sociales, modelos interpretativos y negociaciones, con nosotros mismos, con nuestros interlocutores, y con las sociedades de origen y recepción. Ver, escuchar, analizar, son parte del proceso de lo que se recolecta y lo que se construye. Pero, para lograrlo, son necesarios recaudos metodológicos acerca de las condiciones, habilidades y riesgos que implica el trabajo etnográfico, para lograr recuperar el punto de vista del "otro" y confrontarlo analíticamente para evidenciar el significado del dato. Los dilemas sobre la inclusión de las voces, el nombramiento de los interlocutores y sus prácticas, lo que se observa, lo que se logra traducir, etc., son problemáticas que hacen al proceso investigativo en las ciencias sociales y humanas y que no pueden tener solo una respuesta correcta, sino que es en la práctica que se van aprendiendo y reestructurando los modos.

La reflexividad sobre estas experiencias me permitió reconocer que las prácticas siempre están vinculadas a nuestras posiciones y, en este caso, a "ser" universitaria, blanca, argentina, pero también a ser mujer en determinadas relaciones, al tiempo que pude encontrar cómo las identidades de todos y todas las que participamos en el proceso de investigación se transforman y tensionan según los actores y las estructuras políticas y sociales que nos atraviesan. En ese sentido, los desafíos que presenta el abordaje del fenómeno de la migración senegalesa en Río Cuarto

implican tener una guía de indagación flexible, siendo creativa y respetuosa en el trabajo de campo, pero también científica, y no perder de vista las preguntas de investigación al adaptarse a nuevas prácticas y en la búsqueda de nuevas técnicas.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco de la beca doctoral CONICET.

Referencias bibliográficas

- Abiuso, F. L., & Kleidermacher, G. (2022). Sistematización de detenciones policiales a población senegalesa en la ciudad de Buenos Aires, desde una perspectiva espacial. *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* (33), 20-36. <https://doi.org/10.17141/urvio.33.2022.5364>
- Anthias, F. (2006). Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizadora. En P. Rodríguez (ed.), *Feminismos periférico*, 49-68.
- Archenti, A., Attademo, S., Ringuet, R., Slava, M.C. y D. Weingast (2013). El campo de la Antropología. En R. Ringuet (coord.), *Temas y problemas en Antropología social, Cuadernos de Cátedra*, 5-40. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/idihcs/20171116040301/pdf_387.pdf
- Attademo (2013). Poder y desigualdad. Una mirada antropológica. En R. Ringuet (coord.), *Temas y problemas en Antropología social, Cuadernos de Cátedra*, 41-61. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/idihcs/20171116040301/pdf_387.pdf
- Avallone, G. (2018). Las migraciones entre autonomía y relaciones de fuerza. En Abdelmalek Sayad: *una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)* (pp. 59-74). Dado.
- Avallone, G. y Molinero Gerbeau, Y. (2021). Liberar las migraciones: la contribución de Abdelmalek Sayad a una epistemología migrante-céntrica. *MIGRACIONES INTERNACIONALES*, 12, 8.

- Balibar, É., & Wallerstein, I. (1988). *Raza, nación y clase*. IEPALA.
- Barria Oyarzo, C. (2021). Interseccionalidad. En C. Jiménez Zunino y V. Trpin (Coords.). *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje* (201-210). Teseo.
- Becker, H. (2018). *Datos, pruebas e ideas. Por qué los científicos sociales deberían tomárselos más en serio y aprender de sus errores*. Siglo XXI Editores.
- De Genova, N. (2002). Migrant "illegality" and deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, 31(1), 419-447.
- De Genova, N., Mezzadra, S., y Pickles, J. (2015). New keywords: Migration and borders. *Cultural studies*, 29(1), 55-87.
- De Haas, H. (2021). A theory of migration: the aspirations-capabilities framework. *Comparative migration studies*, 9(1), 8. <https://doi.org/10.1186%2Fs40878-020-00210-4>
- De Heusch, F. (2016). "Amo a mi país, sigo hablando en creole, pero tomo el fernet con coca y como el asado": una etnografía de los migrantes haitianos y de la venta de "bujouteria" en la ciudad de Córdoba, Argentina (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4670>
- Domenech, E. y Pereira, A. (2017). Estudios migratorios e investigación académica sobre las políticas de migraciones internacionales en Argentina. *Íconos*, 58, 83-108.
- Domenech, E., y Dias, G. (2020). Regimes de fronteira e «ilegalidade» migrante na América Latina e no Caribe. *Sociologias*, 22(55), 40-73. <https://doi.org/10.1590/15174522-108928>
- Domenech, E. E., Herrera, G., y Rivera Sánchez, L. (2022). *Los estudios migratorios en América Latina: movilidades, fronteras y ciudadanía*. CLACSO.
- Espiro, M.L. (2018). Dilemas de una mujer (Investigadora) entre migrantes senegaleses. *PUBLICAR Antropología y Ciencias Sociales*, 24. <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/150>
- _____. (2019). *Trayectorias laborales de migrantes senegaleses en La Plata y Puerto Madryn: una etnofotografía de los imaginarios y prácticas en torno al trabajo (2012-2018)*. (Tesis

- de Doctorado). Universidad Nacional de la Plata y Museo, La Plata, Argentina.
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87702>
- _____. (2021) Prácticas comerciales entre migrantes africanos wolofs en Argentina: aportes para el análisis. *Estudios de Asia y África*, 1(174), 95-124.
<https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/eea/article/view/2624>
- Espiro, M. L. y Rodríguez Rocha, E. (2019). Conversatorio: reflexiones en torno a la migración senegalesa en Argentina y el estado de la cuestión en el campo académico. *Astrolabio*, 132-156.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/19708/22721>
- Espiro, M. L., Voscoboinik, S., & Zubrzycki, B. (2016). Enfrentando el racismo institucional. Análisis de dos casos de migrantes senegaleses en Argentina (2012-2016). *REMHU*, 24, 63-78.
<https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004805>
- Espiro, M. L. y Zubrzycki, B. (2022). Hecha la ley, hecha la trampa: el mercado laboral para migrantes senegaleses en Argentina, en Ramírez Bolívar y Villamil (coord.) *Migración y trabajo decente: Retos para el Sur Global*. Dejusticia, 103-120
<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/15/7273/7.pdf>
- Gavazzo, N. y Nejamkis, L. (2017). Una visión socio-antropológica de las migraciones en América Latina, *Etnografías Contemporáneas*, 3, 5, 9-24.
- Gavazzo, N., Gerbaudo Suárez, D., Espul, S. y Morales, Y. (2020). Intersecciones entre migración, clase, género y generación. *RevIISE*, 16(16), 115-130.
<https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/488>
- Giayetto, J., y Natali, P. M. (2017). Trabajo, Territorio y Políticas de Empleo. El caso de la ciudad de Río Cuarto. *REDES*, 22(1), 346-375.
<https://online.unisc.br/seer/index.php/redes/article/view/8616>
- Gil Araujo, S. (2010). Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social. Madrid, IEPALA, cap. I.
- Grimson, A. y Soria, A. S. (2017). Diferencia y desigualdad en las migraciones. *CLACSO*, 96-139.

- https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/137251/CONICET_Digital_Nro.d9410cd7-2b28-407b-bb03-a8aa66cdcf6a_X.pdf?sequence=8&isAllowed=y
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paídos.
- Kleidermacher, G. (2016). De la ilusión al desencanto. Senegaleses en Buenos Aires y la construcción de representaciones respecto a su migración. *Runa*, 3 (1) 89-10. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282016000100006
- _____. (2022). Una contribución al estudio de la población de origen senegalés residente en la Argentina a partir de un relevamiento cuantitativo. *Población & Sociedad*, 29(1), 168-198.
- Lins Ribeiro, G. (1998). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre las perspectivas antropológicas. En M.Boivin, A. Rosato, y V. Arribas *Constructores de Otriedad. Una introducción a la Antropología social y cultural*, 237-242.
- Llop, J. M., Iglesias, B.M., Vargas, R. y Blanc, F. (2019). Las Ciudades Intermedias. Concepto y Dimensiones, *Ciudades*, 22, 23-43.
- Maffia, M. M., y Ceirano, V. (2007). Estrategias políticas y de reconocimiento en la comunidad caboverdeana de Argentina. *CONTRARELATOS desde el Sur*, (4), 81-107. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contrarelatos/article/view/20130>
- Maffia, M. (2010). Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social* (31) 7-32. <https://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n31/n31a01.pdf>
- Mera, G. y Rosas, C. (2021). Informalidad. En C. Jiménez Zunino y V. Trpin (Coords.). *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje*, 227-236, Teseo.
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, 237. <https://nuso.org/articulo/capitalismo-migraciones-y-luchas-sociales-la-mirada-de-la-autonomia/>
- Morales, O., y Kleidermacher, G. (2015). Representaciones de migrantes senegaleses en la sociedad porteña de Buenos

- Aires: apuntes sobre exotismo y exotización. *Etnográfica*, 19, 1, 29-50. <https://doi.org/10.4000/etnografica.3884>
- Noel, G. y Gavazzo, N. (2022). *Fuera de escala: migraciones y transformaciones sociales en aglomeraciones medianas y pequeñas de la Argentina*. Teseo.
- Portes, A. y Haller, W. (2004). La economía informal. CEPAL Serie Políticas Sociales, 100.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografías, alcances, técnicas y éticas*. Caja de Herramientas, Envió Editores.
- Sayad, A. (1999). Immigration et "pensée d'État". *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 129, 5-14.
- Segato, R. (2007). Raza es signo. *La nación y sus otros*, 131-150.
- Trabalón, C. (2021). Racialización del control y nuevas migraciones: procesos de ilegalización durante la última década en la Argentina. *PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*, 5, 1, 207-234. https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/download/34727/29130/98446
- Zubrzycki, B., & Agnelli, S. (2009). Allá en África, en cada barrio por lo menos hay un senegalés que sale de viaje: la migración senegalesa en Buenos Aires. *Cuadernos de antropología social*, (29), 135-152. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/2803>



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.